

Annick de Souzenelle

Meditación
sobre la muerte



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Espiritualidad y Vida interior

MEDITACIÓN SOBRE LA MUERTE

Annick de Souzenelle

1.ª edición: noviembre de 2024

Título original: *Méditation sur la mort*

Traducción: *Susana Cantero*

Corrección: *M.ª Ángeles Olivera*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2023, Les Éditions du Relié

Derechos de publicación negociados a través de

Cristina Prepelita Chiarasini, Agence CGR,

www.agencelitteraire-cgr.com

(Reservados todos los derechos)

© 2024, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-191-2

DL B 13346-2024

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades (Barcelona)

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

PREÁMBULO.....	7
MUTACIONES	13
LA MUERTE, UN UMBRAL DECISIVO	23
SAN MIGUEL Y SATÁN	39
CONVERSACIÓN CON ANNICK DE SOUZENELLE.....	59

PREÁMBULO

Al final de una existencia dedicada a desvelarnos el sentido profundo de la vida, Annick de Souzaenelle, con 101 años cumplidos, da testimonio de ese algo Último hacia el que la va conduciendo paso a paso el Espíritu que siempre le ha dado vida.

En los peldaños de una fase, en los peldaños del Palacio, tocando ya ella misma ese final, nosotros no podemos más que sentirnos conmovidos por sus últimos escritos, tan próximos a lo que está viviendo.

Y a sus allegados y a todos aquellos que la rodean les permite, una vez más, compartir una parte gloriosa de su intimidad. Así, nos invita a acercarnos, cuando nos llegue el día, y desde la oración y la intimidad, a ese gran misterio que es la muerte.

¿Por qué morir? ¿Cómo morir o no morir?

Estas preguntas, que hunden sus raíces en la humanidad, no han dejado de atormentarnos.

¿Y si la muerte fuera una «visita divina que nos ama»?; piensa Annick de Souzaenelle.

Eso tal vez cambiaría nuestros debates actuales acerca de este tema...

Con independencia de las «buenas razones» para que acontezca la muerte o no, la cuestión de fondo sería más bien: ¿qué sentido darle? ¿Con qué conectarla? Para no sentirnos afectados, la llamamos «el final de la vida», lo que nos lleva a creer que todo muere y que nada permanece, pero esto supone más o menos acabar con cualquier posibilidad de continuidad. ¡Y la muerte forma parte de la vida! Es la continuidad la que hace inteligible el tránsito a otros niveles de realidad.

Al abordar la realidad, Annick de Souzaenelle abre la puerta y nuestro entendimiento a esos otros campos de realidad que no ha dejado de enseñar.

Nos deja entrever lo que puede ser ese gran tránsito, el que «nos reintroduce en nuestro estado original, es decir, en “el otro lado de Dios”».

Un estado que, al parecer, ella aborda de manera serena y sosegada.

«La verdadera realidad no puede describirse; tan sólo podemos experimentarla y observar el silencio». No obstante, cuántas veces la autora nos ha preparado para vivir ese camino, para vivir nuestras rupturas del pasado como otras tantas pruebas de pérdida de seguridad en todos los ámbitos para poder adquirir esa fuerza del desapego: «La de un amor purificado hasta tal punto [...] que está mucho más allá de “deber amar”».

Pasado por la matriz de fuego, el amor es la única arma «que nos permitirá andar sin mirar atrás, atravesando muertes y resurrecciones, por el camino nupcial del encuentro con el Amado».

¿Cuántas veces ha cantado ese ascenso a la Unidad? ¿Acaso no lleva ya unos años diciendo «muero maravillada»?

Llegar a la meta no es un fin en sí mismo, sino que este fin también anuncia un nacimiento.

«Como interviniente de todas las muertes y renacimientos que van jalonando nuestro desarrollo, **¡la muerte es mutación!**».

Annick de Souzaenelle nos insta a que tengamos siempre cuidado de no aplastar a la oruga antes de que se convierta en mariposa.

Después de dejar aquí nuestra «túnica de piel», el cuerpo que tenemos, y no el que somos, ¡lo cierto es que resulta difícil imaginarnos convertidos en una ninfa para entrar desnudos en la divinidad!

Pero aquí abajo permanecemos el tiempo que nos permite aprehender ese Alto Más Allá. Podemos transformar nuestro mundo animal para acceder a las estructuras de imágenes de ese devenir alado.

Y son los ángeles, ese mundo tan querido para Henry Corbin, los que permiten el tránsito de lo humano a lo divino.

Al enseñarnos a desentrañar y descifrar los textos sagrados, Annick de Souzenelle no tan sólo nos instruye, sino que también nos invita a recordar lo que está escrito, es decir, que el hombre es el único que se ha creado según la *Imago Dei*.

«He aquí que llega la realización de toda carne», o, lo que es lo mismo, es el tiempo de la cosecha de los frutos del verano; es el tiempo de la vendimia.

Y también es el tiempo del encuentro con los Guardianes de los campos de frutales... El cara a cara con aquellos a los que Annick de Souzenelle denomina los «Guardianes del umbral».

Fabienne Buccelli

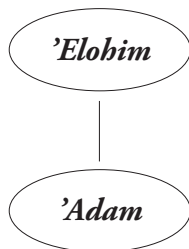
Nuestro más sincero agradecimiento a Catherine Guillet por su ayuda y a Daniel Sedlbauer por su contribución en la relectura.

Capítulo
1

MUTACIONES

«Abrirse a la otra vida»

La palabra «muerte» aparece por primera vez en la Biblia, en el segundo capítulo del Génesis, después de que Dios, 'Elohim, retira a 'Adam de las «Aguas de Abajo», de la 'Adamah en la que éste permanecía con los animales terrestres que habían sido creados junto con él durante el sexto día de la obra divina. Dios, 'Elohim, deposita entonces en 'Adam su simiente, haciendo de él su femenino y su futura esposa si 'Adam crece y recorre su camino hacia Él.



Este camino consiste en hacer crecer la simiente y, con ello, conquistar el jardín del Edén, «cultivarlo y guardarlo» en los diferentes niveles que lo constituyen, porque se presenta como construido en espalderas. El patriarca Jacob lo vio en sueños como una escala por la que había que trepar, una escala que conectaba las «Aguas de Abajo», la 'Adamah, con las «de Arriba», el reino de 'Elohim. La 'Adamah se encontraba en posesión de los animales que la poblaban.

Este jardín atesora sobre todo la riqueza de dos árboles que se hallan en el centro: el Árbol de la Vida y el Árbol del Conocimiento. A este último, hasta el día de hoy, lo conocemos como el árbol del «bien y del mal». Tras invitar a Adán a comer de todos los árboles que se encuentran en el jardín, YHWH-'Elohim añade: **«Pero del Árbol del Conocimiento de lo que está realizado y de lo que todavía no lo está, no comerás, porque el día en que comas de él, dado que eres un mutante, mutarás».**

Aquí nos encontramos ante una lectura diferente de la de las biblias que nos han proporcionado como sustento hasta el día de hoy. Porque actualmente estamos viviendo una considerable evolución de la humanidad, que ya no se limita al primer nivel de lectura del mensaje divino, el nivel llamado *Pshat*, o lo «simplísimo».

Ya el estrato siguiente, denominado *Remez*, es decir, el «guiño de ojo», nos invita a cosas más sutiles, pero estoy tentada a decir que el tercer nivel de lectura, el *Darash*, nos arranca el corazón debido a la conmoción que nos produce. La última etapa del mensaje permanece en el ámbito personal, totalmente interior, vivida y no enunciada. Se trata del secreto, *Sod*, y constituye el «fundamento» de nuestro ser, o *Yesod*; secreto del «NOMBRE», de la *Yod* en la que estamos llamados a convertirnos, participante del Santo Nombre Yod-Hei-Vav-Hei, fruto Él mismo de la simiente que en ese momento se ha convertido en el Árbol del Conocimiento.

Ante esta nueva luz, la traducción del hebreo *Mōt Tamut* por «de muerte, morirás» se recibe como un castigo, una condena, un sinsentido que conduce a numerosos seres a acabar cuanto antes, ¡hasta tal punto que el mundo que

les ha sido dado vivir no es más que sufrimientos absurdos! «Absurdo», es decir, «lo que procede de la sordera».

Abramos los oídos al *Darash* y comprendamos que comer ese fruto del Árbol del Conocimiento, la integración de su energía, nos hará crecer por el camino del NOMBRE si éste ha madurado **a través de la vía interior** mediante la integración de las energías animales contenidas en la 'Adamah. Entonces, ésta se denomina «*Ishah-esposa*», porque en ese momento debe penetrarla el 'Adam para fecundar todos los óvulos, que son sus energías que permanecen en el estado animal.

El 'Adam debe desposar a su 'Adamah, y nosotros no podemos conformarnos con el trabajo de Sigmund Freud, muy hermoso pero insuficiente hoy en día, cuando cada día que pasa se está intensificando la búsqueda de sentido.

¡El «gran viraje» ya se encuentra muy cerca!

Yo no podría explicar cómo puede madurar ese fruto del Árbol del Conocimiento de otro modo que no sea por la vía interior. Pero si es éste el caso, el hecho de que el 'Adam coma su fruto no puede sino reconducirlo, si bien aún en posesión de la simiente divina, a una nueva gestación en el corazón de su 'Adamah, ¡confundida de nuevo con los animales que viven en ella!

Lo cierto es que ese fruto de conocimiento madurado únicamente por la vía exterior no tendrá el mismo sabor exquisito que aquel que se le exige al 'Adam que ha madurado a través de la vía trazada por Dios.

¡Debe tener, incluso, un sabor de auténtica muerte! Esto lo podemos presentir nosotros, el 'Adam de este siglo, que hemos convertido en un producto de nuestra inteligencia, desprovista de sabiduría y, más aún, de amor.

Ahora bien, la Sabiduría es el fruto del Árbol de la Vida. Y el Árbol de la Vida arraiga en la cabeza del 'Adam que ha salido de las manos de Dios. Pero el 'Adam en estado animal ya no dispone de esa fuente. Parece que su cerebelo, llamado durante mucho tiempo «árbol de la vida», es un repetidor de éste, un eco y quizá un receptáculo secundario, en cuyo caso, el Árbol de la Vida, partiendo del cerebelo, se hallaría en la médula espinal.

Tal vez sea ésta el río de vida, ese río UNO (es decir, divino) que se describe en el Génesis que fluye con cuatro cabezas hasta el desarrollo del feto en el interior del cuerpo humano, donde se alojaría la Simiente divina, porque la médula espinal, a partir del tercer mes de vida intrauterina, asciende hasta la tercera vértebra lumbar.

¿Aportará, quizá, cierta sabiduría a la locura animal...?

Me parece importante hacer hincapié en el hecho de que el 'Adam, que ha recuperado el estado animal que somos, está en posesión de la fuente del Conocimiento, que se ha mantenido presente en la Simiente divina fundadora de su ser, pero ha perdido la de la Sabiduría.

Su mente se ha apoderado de ese conocimiento, que ha ido incrementándose progresivamente hasta generar en la actualidad su fruto, basado en las tecnologías y sus aplicaciones... Pero la sabiduría ha seguido siendo infantil; se ha multiplicado según las diferentes opiniones, es fuente de conflictos y ha generado diversas escuelas.

Ahora bien, la tradición mística judía apela a la Sabiduría (Padre divino) y a la Inteligencia (Madre divina). Así, el texto bíblico afirma: «El 'Adam dejará a su padre y a su madre y se unirá a su esposa (*'Ishah*), y ambos se convertirán en carne UNA».

El 'Adam, bien diferenciado de su *'Ishah*, su «otro lado», podía oír y conseguir esto. Llevaba, en efecto, a su «Padre divino» sobre los hombros...

Pero ante la prueba de Satán, se refugia en su *'Ishah*, es decir, en la reacción animal, y el Padre divino, la sabiduría, se derrumba.

¡*'Ishah* sola, el inconsciente del 'Adam, es quien recoge el fruto que ha madurado únicamente por la vía exterior!

El 'Adam se muestra incapaz de vivir el fuego de esa nueva realidad en la que estaba invitado a participar. YHWH-'Elohim le protege de ella y le hace mutar en regresión. El 'Adam permanece entonces con su *'Ishah* en la *'Adamah* de ambos, en medio del mundo animal, hasta que germine la Simiente divina, cuya riqueza porta en su interior y que lo hace distinto de los animales.

Esta regresión no es un castigo, y menos aún una muerte, sino una protección divina depositada en el 'Adam; por una parte, respecto al fuego, que lo habría aniquilado, dado que no se había convertido en él; y, por otra, en relación con los animales, de quienes ahora es familiar, recubriéndolo con una piel e invitándole para recuperar la relación adecuada con su *'Adamah* en un **viraje** radical.

Este cambio de rumbo siempre ha sobrecogido a los grandes místicos, a los grandes santos de la humanidad; y el que está en juego hoy arrastra consigo al colectivo, a toda la humanidad.

Pero la Inteligencia todavía no ha recuperado su papel de sierva de la Sabiduría.

La mente ha tomado el lugar del maestro, y la Sabiduría, llamada a descender al corazón, permanece bloqueada en su fuente y es sustituida por una ética de servidumbre.

Bien, debería decir «por varias éticas», porque, al tener una cualidad animal, éstas son objeto de debates interminables, e ¡incluso de guerras! La Sabiduría pide de manera urgente que volvamos a colocarnos nuestra cabeza primigenia sobre los hombros. Ella sola es la que, estando en posesión del Padre divino, le proporciona al 'Adam el discernimiento necesario para el camino, y es cada vez más asombrosa a medida que se va ascendiendo. Cristo nos da una pequeña idea de ella cuando culmina su enseñanza diciendo: «Asimismo tú has cumplido con tu deber, eres un sirviente inútil».

Y esto mismo ocurre cuando remunera con el mismo salario al obrero de primera hora de la mañana y al que llega por la tarde. ¡Lo cual quiere decir que la moral correcta del bien y del mal ya se ha superado!

Al final de esta meditación, creo que debo insistir en el hecho de que la muerte y un nuevo nacimiento son hechos inseparables.

Las palabras hebreas que se emplean para ello son:

Para la muerte: *Môt* – מות

Para el nacimiento: *Ledah*– לידה

Si asocio estos dos sustantivos, obtengo la palabra *Mōledet*, מולדת, que también se traduce como «nacimiento», e incluso «origen».

Toda muerte implica un nacimiento; la muerte no puede vencer a la vida, que, con independencia del nivel en el que